

» Á esto se refiere una institucion, especial de los Hebreos, la de un cuerpo de videntes, que eran una oposicion, en el sentido de la historia; eran oradores populares, pero en nombre de Jehová, y centinelas de Israel que tocaban la trompeta al acercarse el enemigo. Es natural que hubiera muchos que abusáran, y Jeremías lamenta los abusos en estos términos: « Vuestros profetas os han arruinado; os han halagado con cosas frívolas y vanas; os han halagado por dinero, y no os han hecho ver vuestras iniquidades (1). »

» Esto manifiesta que Moises no habia querido oponerse al progreso ni mirado solo á los sucesos presentes. A los legisladores antiguos importaba mucho la conservacion de sus preceptos, por lo cual Moises hizo que jurasen de nuevo su observancia poco ántes de morir; mandó que no se añadiese ni quitase una palabra (2), y se renovó la promesa con solemnidades imponentes, como entre el Garizim y el Ebal, y despues que Josué los llevó á la tierra prometida (3), y despues que volvieron de la esclavitud (4).

» Sin embargo, aquella ley no era completa y el individuo en ella era considerado como miembro de Israel; por lo cual era preciso que viniese otro, no á destruirla, sino á completarla, extendiéndola á toda la humanidad. Pero el que esto hiciese no podia ser hombre.

» Moises por lo tanto dirigió su mirada á lo futuro; previó que el pueblo se separaria de la ley, así como las desgracias que de ello habian de resultar, y profetizó los desastres de la patria y el terrible de la esclavitud extranjera. Pero siempre le sonreía la esperanza en el fondo de aquellas profecías. « Cuando reconozcáis los errores de vuestros padres, aunque andéis dispersos por la extremidad de la tierra, os reuniréis de nuevo, volveréis á la tierra prometida y viviréis felices en el país de la abundancia, de la sabiduría y de la paz.

» Han pasado sobre la tierra cuatro imperios, apoyados en la fuerza, y por lo mismo han

(1) Jer. V, 31; Thr. II, 14. Por supuesto que son diferentes de aquellos individuos, enviados por Dios de cuando en cuando, y de muchos de los cuales conservamos las sublimes obras.

(2) Deut. IV, 2; XII, 32.

(3) Jos. XXIV, 14, 27.

(4) Nehem. IX, 38; X, 28 y 29.

» caído. Vendrá el quinto fundado en la inteligencia. La ley saldrá de Sion, y la montaña de la casa de Jehová será mas sólida que todas las montañas. Entónces todas las espadas se convertirán en arados; destilarán miel los troncos de los árboles; reinará una paz general, abundancia general, desarrollo general de la inteligencia y de la alegría; el lobo no comerá al cordero, el leopardo vivirá con el cabrito... El que efectúe estas lisonjeras esperanzas, será el rey de la paz, será el suspirado de Israel, y nacerá de la estirpe de David (1). »

» Habiendo considerado Moises como fin de la ley y como recompensa la paz, la abundancia, la alegría y la nacionalidad, es el mas moderno de todos los legisladores.

» Tal es en resúmen la obra de aquel gran legislador. Hubiera podido hacerse rey y no quiso. Dió el sacerdocio á su hermano Aaron, pero fué porque era el mas digno; por lo demas sus hijos quedaron de simples Levitas, como el resto de la tribu; el que eligió por sucesor era extraño á su casa y á su tribu. Como era jefe de un pueblo pervertido por la esclavitud y separado de las costumbres que hacen morales á los hombres al acordarse de su juventud, se vió obligado á usar rigurosos castigos, como los que se hallan en la historia de los pueblos antiguos mas célebres: en el desierto Israel era un campamento, y aun hoy día se cree que la disciplina militar exige castigos reprobados en la vida civil.

» Además era un pueblo pequeño en medio de otros tambien pequeños y pobres y por tanto enemigos suyos, y estaba amenazado de los Persas que se dirigian al Mediterráneo. Ninguna precaucion era por tanto excesiva para que, aunque vencido, no sucumbiese, con tanta mas razon cuanto que era depositario de la verdad. De aquí su terrible razon de guerra contra sus vecinos (2).

» La existencia de un hombre tal y de tanta sabiduría, sería el mayor de los portentos, si no hubiese sido inspirado.

(1) Lev. XXVI; Deut. XXVIII, XXX, XXXII.

(2) Josué mató á treinta y un príncipes, y á sus súbditos. Adonibezech, jefe de los Cananeos, habia hecho cortar los pulgares de las manos y de los pies á sesenta reyes. Ben-Adad, rey de Siria, tenia en su ejército treinta y dos reyes, semejantes á los modernos chaiques.

NUM. II

HOMERO.

» Nadie cuente leer aquí la vida de un hombre de quien se llega hasta á negar la existencia, y del cual no nos quedan mas que tres obras que llevan su nombre, á saber: la *Iliada*, la *Odisea* y los *Himnos*. De estas obras, mas que de cualquiera otra no canónica, se ha ocupado la critica de los antiguos y de los modernos, y no ha perdonado á su asunto. Si ha existido Troya, se ignora; no se ha dado á conocer sino en nuestros dias el sitio donde existiera, y aun no de un modo que excluya la duda. Que tantos cantos y un sublime poema pudiera obtener aquella empresa, nada es de extrañar, supuesto que vemos que sobre meras fábulas se apoyan los *Nibelungen*, y que, en tiempos mas cercanos, así el Ariosto como tantos otros predecesores y sucesores suyos han cantado un sitio de Paris por los Árabes, del cual jamas ha habido rastro alguno mas que en los romances. Es de creer, segun parece, que en Iliion, ciudad consagrada á la diosa Atene, habitó una tribu pelasga, distinta de los Frigios, que tenia al rededor suyo, y hermanada, con los otros Pelasgos de Atenas, de Creta, y con las naciones tracias; y que hubo celos entre los hombres de la llanura y los pastores del Ida ó Dárdanos, representados en Antenor, Anquises y Enéas. El ver á las tribus cólicas establecerse antiguamente en la Tróada, da lugar á suponer que en efecto los Pelasgos, raza sacerdotal, conservadora de las tradiciones de Oriente, sucumbieron ante la raza helénica, que habia perdido mucha mayor parte del sentimiento asiático. Pero no hay circunstancia alguna de aquella guerra troyana que sea cierta, y lo que de ella se cuenta, no describe la lucha entre dos razas, y ni aun una guerra por la posesion exclusiva del Égeo, sino la venganza de un ultraje privado, una expedicion doméstica.

» En esto no pararon miénten los Griegos antiguos; sino que lo que les importaba era considerar la *Iliada* y la *Odisea* como poemas nacionales, en que leía su mas remota historia cada ciudad de Grecia. En cuanto á los modernos, el que sepa interrogar á aquellos cantos, encuentra en ellos la revelacion, no de los he-

chos, sino de la vida de los Helenos bajo al forma heróica, y en caratères que son esencialmente históricos, por lo mismo que son esencialmente poéticos. Bajo este aspecto le sienta al autor el nombre de Homero, es decir, testimonio.

» De aquel asunto se valieron antiguamente los épicos, líricos y trágicos, poniéndole por consiguiente adiciones, alteraciones y contradicciones. Vinieron despues los historiadores, y se esmeraron en entresacar lo que habia de verdadero; pero so pretexto de apartar fábulas y exageraciones, muchas veces escribieron ideas, no ménos imaginarias que las de los poetas. Entre ellos citarémos á Bianchini, el cual divisa en aquellos cantos una empresa de comercio, en la cual Júpiter es Sesóstris Etíope, Tétis la liga del Archipiélago, Minerva el Egipto, Neptuno el Asia Menor, Juno la Siria, Apolo Babilonia, Diana la Anatolia, Marte la Armenia, Mercurio los Cananeos, Vulcano el príncipe de Lémnos, y Vénus la isla de Chipre. Los reyes de Etiopia (prosigue) vedaron que sus confederados, especialmente la Siria y el Egipto, buscáran la alianza de los Frigios y de los Griegos. Aquellos, sin embargo, incurrieron en transgresion, y por ello reclamaron los reyes etiopes; y cuando hubo discordias y choques, los dejaron combatir hasta que en Frigia derramaron lo mejor de su sangre. Terminado con mutuos pactos el gran litigio, usaron los capitanes del derecho adquirido entrando en los puertos, conforme se halla representado en los viajes de Homero.

» Llegan luego los filósofos y procuran hacer aquella epopeya alegórica y moral. Despues de los antiguos se presenta el Italiano Stellini, el cual pretende que quiso Homero representar en sus héroes las diversas épocas sociales y sus progresos. Polifemo es el tipo de la edad bestial y feroz; sigue en Aquiles la fuerza invicta y el ánimo impaciente de freno; despues en Ulises la astucia asociada á la fuerza; en Néstor la prudencia sostenida por el valor; hasta que con Antenor se quedan inermes la justicia y la prudencia; y por último con Paris reina el libertinaje, que todo lo pospone al placer.

Para los Griegos era realmente la guerra troyana uno de los muchos acontecimientos, que consideraban Herodoto y Hecáteo como partes constitutivas de sus tiempos pasados; tiene conexión con los otros como subsecuente y antecedente, y merece el mismo grado de certidumbre.

Segun escritores posteriores á Homero, Dardano, portotipo de Dardania, hijo de Júpiter y Electra, era natural de Samotracia, de Arcadia ó de Italia. Fundó una ciudad en la altura del Ida, y tuvo por hijo á Erictonio, el cual con el amparo de Júpiter llegó á ser el mortal mas rico en ganados y yeguas. Su hijo Tros, prototipo de Troyanos, tuvo tres hijos, Ilo, Assáraco y Ganimédes. Fué este último arrebatado por Júpiter, el cual dió al padre en cambio cuatro caballos inmortales.

Con Ilo y Assáraco se propaga la descendencia. La de Ilo produce Laomedonte, Priamo y Héctor, y la otra Capi, Anquises y Enéas. Se quedaron estos dueños de la Dardania; Ilo fundó en la llanura de Troya la santa ciudad de Ilion, circuida de murallas por Apolon y Poseidon, cuando les relegó Júpiter allí. Terribles vicisitudes nos recuerda la tradicion, hasta que París, uno de los muchos hijos de Priamo, hubo robado á Elena, esposa de Menelao, rey de Esparta. Entónces aprestó la Grecia mil ciento ochenta y seis naves y mas de cien mil combatientes contra los Troyanos, que ni tampoco tenían la décima parte de aquellas fuerzas. Los Griegos, poco peritos en ciencia marítima é ignorando dónde estaba situada Troya, tomaron puerto en Misia en las orillas del Rio Caico, y atacaron á Teutrania, creyendo que era Ilion. Despues de haber notado su error, se dirigieron á la verdadera Ilion, á la cual llegaron despues de haber asolado muchas tierras; la sitiaron por el espacio de diez años, lo mismo que habian puesto diez años en aprestar, y diez pasó Ulises en los viajes. Tucídides mismo confiesa aquella larga duracion; solo advierte que debian ser muchos ménos los Griegos, y pobres, por manera que solo podian procurarse víveres por una parte cultivando el Quersoneso, y por otra dándose á la piraterfa; lo cual impedía que se emplearan todas las fuerzas contra la ciudad enemiga.

Por consiguiente, en aquella trama entraban todos los miembros de la Confederacion Helénica, desentendiéndose de sus celos recíprocos, y ahogándolos mas bien en una admiracion comun, por manera que cuantas veces fué menester que cooperaran todos con sus esfuerzos, pudieron contar los unos con los otros sin tener presente mas que aquella empresa, cuyos hechos particulares sirvieron de argumento á las bellas artes, recomendándose de esta conformidad mas y mas á las Memorias. Y generalmente se reputaban verdaderos, y eran respetados entre los portentos de la nacion; pero para quien ponga en duda el hecho, faltan ar-

gumentos para desvanecerla, no resultando esto mas que del poema mismo y de sus filiaciones. El retórico Dion Crisóstomo compuso una oracion dirigida á los habitantes de Ilion, en la cual intenta hacer ver que habia sido legítimamente emprendida la guerra, y que fueron ellos los que salieron airosos, sacando de aquel acontecimiento una historia mucho mas razonable; París es marido de Elena; Héctor da la muerte á Aquiles, y los Griegos se vuelven avergonzados; al paso que hace ver que la Iliada, tomándola tal como es, está llena de absurdos, incoherencias y errores. Sin embargo, aun despues de su crítica, no deja de ser cierto que se creía generalmente en una guerra que habian hecho todos los Griegos al pié del Monte Ida. Y era venerada y visitada aquella pequeña Ilion, ciudad habitada por Griegos Bólicos; tenia un templo en Aténas; los nombres de Sigeo, Ajanteo, Reteo, Naustathmo, Aquilejo, Priamejo, Scamandro... recuerdan sin cesar los hechos antiguos. Alejandro, al partir para su expedicion contra Asia, quiso venerar, ofreciendo un sacrificio, las reliquias de los héroes antepasados en el puerto que hay entre el Cabo Sigeo y el Areteo, y prodigó las promesas á los habitantes de la pobre Ilion. Los Romanos no solo los exentaron de todo tributo, mas tambien les dieron el dominio de las tierras inmediatas.

Hubo, pues, verdaderamente una Troya y una guerra iliaca, tal será la consecuencia que sacará quien esté acostumbrado á contentarse con los argumentos en favor, y á disimular los contrarios, que cuando ménos son otros tantos. Cierta es que no corresponden los lugares, y no serian posibles las hazañas homéricas en los que se señalan á Ilion, que fué una roca sagrada, habitada por Griegos; nadie menciona una ciudad de Troya, sino Tróada; y no se ve ni en Homero ni en los poetas primitivos el nombre de Troyanos, y solo los Romanos los identificaron con los Terurios, palabra esta que tambien es mas reciente que Homero, el cual distingue muy bien los Iliacos de los Frigios, con los cuales se confunden en el día.

Mas interesa aun la existencia de Homero que la de Troya, por el gusto que siempre se tiene en conocer las particularidades de la vida de los grandes hombres, como pudiendo dar la explicacion de sus obras. La opinion de Vico, que con una fuerza intuitiva le trasformó en un mito, y la de Wolf que con la erudicion hizo de él un comprendido de muchos poetas, aumentaron al paso que fué adelantando la crítica, por mas que repugne esto al sentimiento instintivo, que quiere atribuir un autor á cada obra.

Así como compuso Virgilio la *Enéida*, y Taso la *Jerusalén*, así fué Homero quien compuso el gran poema nacional griego. Dicen las personas de gusto: Debe haber existido Homero, debe haber compuesto aquella epopeya; pues de otro modo ¿cómo podrian explicarse sus

eminentes calidades de unidad y de muy discurrida combinacion?

Al contrario, sostienen los críticos que no pueden ser el trabajo de un solo hombre la Iliada y la Odisea, sino que su fondo fué preparado por muchos compositores de cuentos épicos, cuya agregacion fué quizá empezada por un Homero, pero solo cumplida, con el trascurso de los siglos, por las fuerzas reunidas de todas las naciones.

Aun dejando aparte las incertidumbres y las fábulas con que llenaron los antiguos la vida de Homero, no pudo él componer su obra conforme la tenemos. Recogida de viva voz, y con la variedad que se acostumbra en las cosas rezadas ó cantadas, ha tenido que llevar variaciones sin fin. La mayor importancia consistía en preparar un texto publicado ya, y tal fué la tarea del ilustre gramático Aristarco, el cual aprovechándose de los trabajos de sus predecesores, redujo el texto á unidad de tono y de color: los pedazos ó las rapsodias, que suelen rezarse ó cantarse por separado, los combinó en una distribucion regular en veinticuatro cantos, número igual á las letras del alfabeto; y así se han quedado hasta la fecha, salvo ciertas modificaciones de particularidades.

Aristarco, á quien se debe semejante trabajo, es mucho mas digno de aprecio, porque, al paso que tanto empeño se tomaba por su autor, era sin embargo sobrio de idolatría, hasta el punto de reconocer que en Homero no debian buscarse las doctrinas profundas y la delicadeza de las ciencias, sino la sencillez de los tiempos primitivos (1).

La reproduccion de Aristarco era solamente una de las nueve que se conocian en Grecia, tan diferentes unas de otras que Aristóteles, Platon y Plutarco citan versos de Homero que no se ven en nuestras ediciones. De las copias hechas desde el año 800 ántes de Cristo hasta 800 años despues, no queda vestigio alguno, y las que se tienen en el día se ignora de dónde provienen. De los *diasquevastas* ú ordenadores, ni tampoco se tenia noticia ántes de los escoliadores venecianos que publicó Villoison; y en ellos son acusados con frecuencia de haber interpolado pasajes enteros con el fin de enlazar las rapsodias sin pararse mucho en las incoherencias y los anacronismos. Basta esto para probar que estaban muy distantes los dos poemas de tener la unidad que adquirieron despues que los hubieron arreglado los críticos de Alejandría.

No obraban, pues, á ciégas aquellos gramáticos, y sabian trabajar en aquella obra venerable, pero corrompida, que debian restaurar con una libertad, que parecia justificada por el mal estado en que se hallaba. Muy difícil es determinar hasta qué punto llevaron aquella libertad; pero decia el misántropo Timon que el texto ménos incorrecto de Homero es el que

nunca fué corregido; y pueden los trabajos de estos compararse á las exégesis de los Alemanes, pero en sentido inverso; porque iban aquellos de la letra al espíritu, y estos del espíritu á la letra: y si en estos la idea absorbió el símbolo y aniquiló la realidad histórica, los Alejandrinos, á lo que se ve, jamas dudaron que fueran aquellos dos poemas obra, á lo ménos cada uno, de un solo poeta.

Cuando se hizo aquel trabajo, habia ya tres ó cuatro siglos que habia Pisistrato hecho la compilacion de estos dos poemas. Pero si en aquel intervalo, y despues de haber sido escritos, se contaban ya nueve textos diferentes, ¿cuántos debió haber ántes que se escribieran! Trasmítidos verbalmente, no pudieron conservarse ni la lengua, ni las formas poéticas, ni el arreglo, aun cuando verdaderamente los hubiese compuesto un poeta antiguo.

En los poemas de Homero nada denota que los hubiese él escrito. Pueden los traductores haber hablado de cierta carta que asegura Preto haber escrito á Belorofonte; pero dice el texto, tablillas cuidadosamente plegadas, encerrando señales funestas, indicios de muerte; y efectivamente solo el suegro de Preto quiso ver la *señal*. Echan suertes los jefes griegos para saber cuál tendrá que pelear con Héctor; pero no ponen su propio nombre, sino que hacen una señal en las tesoras, y las revuelven en el caco; y solo Ajax sabe que es la suya la que salió y va llevándola un rey de armas en torno de los circunstantes.

Aun cuando se supiera escribir en tiempo de Homero, solo se aplicaba la letra al mármol y á los metales; y sin embargo de que admitimos que se empleaban para ello las pieles y el estilo, ¿cómo podia con tan pobres y lentos medios arreglarse la inspiracion del poeta?

Debió, pues, Homero darse mas bien al canto; y esta opinion no debe parecer increíble ya que vemos que tantos lo hicieron así en otros pueblos; cierto es que así es ménos aliñada la epopeya, al paso que otro tanto y aun mas larga y complicada. Mas diré todavía: muchos indicios de improvisacion ó de canto conserva la poesia de Homero, en aquel aire franco y natural, en la locucion despejada y libre, en la abundancia llena de vigor, que se nota en su palabra tan corriente; en los rípios, en las repeticiones, en ciertos lugares comunes épicos, correspondientes á los ritornelos líricos, y que tan poco dignos serian de una poesia discursiva; y ademas en el verso, las muchas libertades poéticas, la variedad de las formas, unas veces contraídas, y otras prolongadas, las vocales y los diptongos, libres, es decir, corridos, segun lo requieren la consonancia y la armonía, desdican de una composicion que en su principio se hubiese puesto por escrito.

Por consiguiente, si no lo fueron los poemas de Homero, con mucha dificultad podrá creerse que solo de memoria se hicieron unas obras tan extensas, con un plan general meditado de

(1) Véase la Narracion. t. I, p. 309.

antemano, y desarrollado despues con todas las particularidades en el curso de una improvisacion, que sin embargo grabara de un modo indeleble en la memoria la composicion. Si con todo quisiera atribuirse mayor tenacidad á la memoria ántes que la ayude el escrito, dirémos que repugna á la naturaleza transitoria de la improvisacion incorporarse instantáneamente en ella, miéntras no se trate de una corta composicion. Sería, pues, un milagro, no inferior al de ver salir un todo tan conforme y acabado de las obras de muchos.

Para explicar el hecho segun los procedimientos naturales, es menester observar que en muchas naciones se encuentra un suceso grande y glorioso, que sirve de argumento á muchos poetas, los cuales celebran sus diversas fases en cantos breves, conservados en la memoria, ingenuos, verdaderas compilaciones de arte. Entre ellos los hay que son mas hermosos é interesantes, y que por lo mismo se conservan, al paso que los otros caen en el sepulcro del olvido. Y sobre semejantes hechos se empieza el estudio de alargar y perfeccionar, desenvolviendo sus causas, particularizando las descripciones, revistiendo la poesia de imágenes, y poniendo mas en órden las acciones. De este modo nace un ciclo entero de pequeños poemas narrativos, enlazados con la unidad del asunto y del aire nacional, revestidos de las mismas formas nacionales, espontáneas, y hechas típicas. Salga entónces un genio poético, y podrá asimilarse aquellos elementos, y levantarse á la majestad de la epopeya.

En vez de exigir el escrito, esto mas bien lo excluye, por no haber mas que la viva voz que permita acoplar la inspiracion que produce con la memoria que repite: y á lo que llegan á ponerse por escrito, se quedan las obras conforme están, y pierden aquella fuerza de desarrollo que es natural á las tradicionales.

Así se pasó la cosa en España con el *Cid*, en Germania con los *Nibelungen*, en la India con el *Ramanaya* y el *Mahabarata*, y en las epopeyas servias; y quizá Homero significa *ordenador* (de *ὁμοῖον ἕρπειν* poner juntos), lo mismo que el nombre de Viasa, que se supone ser el autor del *Mahabarata*, poema formado del mismo modo, excepto que estaba confiado á una casta entera, lo cual permitió llevarlo á doscientos mil versos. Á otros tantos hubiese tal vez llegado la Iliada, y entónces la actual solo hubiese sido un episodio de ella, á no haberle puesto un límite Pisistrato y los diasquevastas, en lugar de consentir en que le pusiera el pueblo aquella infinidad de obras que circulan con el nombre de Homero.

Pero nadie afirma claramente que Solon y Pisistrato liciesen una compilacion de las obras de Homero, hasta que viene á decirnoslo el extranjero y moderno Ciceron, si bien hay razones que impiden creerlo. En efecto, el código ateniense compilado por ellos hubiera debido tenerse en gran estima como mas cercano al

origen y como mas autorizado, y los Atenienses que colocaron en los archivos públicos las tragedias de sus tres grandes hombres, ¿no hubieran encerrado tambien estas epopeyas? Al contrario, los seis códigos antiguos ya mencionados, prescindiendo de los posteriores, entre los cuales se halla el de *la cajita*, no se apoyan en el ateniense.

Herodoto, el primer historiador humano que ha llegado á nosotros, componia sus libros uno despues de otro, como debe haberlo hecho Homero, y de este modo los leía á toda la Grecia. Nada se asemeja tanto á una epopeya como su historia, ni á las rapsodias como sus libros; sirvió á los logógrafos como Homero á los cantores (*aodi*), creando la epopeya en prosa, la cual probablemente no fué reunida y recopilada hasta despues de su muerte, segun se hallaba en la Memoria.

Ahora bien, Herodoto no duda de la existencia de Homero, y dice que vivió cuatrocientos años ántes que él; lo cual le haría pertenecer al siglo IX ántes de nuestra era; Apolodoro, Ciceron, Plinio y Porfirio le elevan hasta el siglo X; y acaso todos tienen razon, si los dos poemas pertenecen á autores diversos (1). No se ocultó esta sospecha á los antiguos; y ademas de la indicacion que habia hecho Séneca (2), los comentarios venecianos prueban que se habia establecido una investigacion regular por críticos que por esto fueron llamados *separadores* (*χωριζοντες*). Sin embargo, Longino dice con admirable intrepidez que Homero compuso la Iliada en el vigor de la edad y la Odisea en la vejez. Pero ademas de la diferencia de civilizacion, producida en parte por la índole de los poemas, es en extremo notable la discordancia en un punto tan esencial como la religion. En la Iliada los hombres son mejores que los dioses; y lo contrario sucede en la Odisea, donde no hay héroes que hagan resistencia á los númenes, ni les hieran, ni disputas, ni celos en el Olimpo; Minerva pide humildemente consejo á

(1) Opinion sostenida por Payne-Knight (*Prolegomena ad Homerum*, 1814), con gran erudicion, y por Benjamin Constant, con grande ingenio. — Crates y Eratóstenes le colocaban en el siglo I, despues de la guerra de Troya; Aristóteles y Aristarco le hacen contemporáneo de la emigracion jónica, ocurrida siglo y medio despues de aquella guerra: Teopompo le hace del tiempo de Giges, rey de Lidia. — Los escritores mas modernos sobre el asunto son:

WOLF, *Homeri et Homeridarum opera et reliquia*, 2 tomos en 8º, 1804, tercera edicion.

NITZSCH, *Notas explicativas de los poemas homéricos* (alem. Hannover, 1826-40.) Trata de restaurar á Homero, y especialmente en la *historia crítica Homeri*, 2 tomos.

MÜLLER, *Hoerische Vorschule* (2ª edicion con un prólogo de Baugarten-Crusius). Expon muy bien el sistema de Wolf, y las opiniones relativas á aquel.

DUCAS-MONTBEL, *Histoire des poésies homériques*, que precede á su traduccion francesa por Didot, 9 tomos en 8º.

WELCKER, *Der epische Cyclus, der die Homerischen Dichter*. (Bonna, 1835, en 8º). Comenta todas las tradiciones relativas á Homero y los Homéridas.

SCHUBARTH, *Ideen über Homer und sein Zeitalter*.

THIERSCH, *Zeitalter un Vaterland Homers*.

LEHRS, *de Aristarchi studiis homericis*, 1833.

BIBLIOTECA HOMÉRICA.

BODE, *Gesch. der Hellenischen Dichtkunst*, tomo I, notas.

(2) *De brevitate vite*, 13.

Júpiter y se guarda de ofender á Neptuno por amor de un mortal. En la Iliada los dioses castigan ó protegen por capricho sin reflexionar en las cualidades del individuo; en la Odisea lo hacen con todo conocimiento. En la Iliada Júpiter envía á Agamemnon un sueño para engañarle, Minerva instiga á Pandaro á violar la tregua despues de haber consultado á los dioses, y estos no hacen ninguna reconvenccion al traidor Páris; al paso que en la Odisea castigan severamente al que viola el derecho de hospitalidad. Los dioses de la Odisea habitan mucho mas arriba del Olimpo y son invisibles cuando no toman la forma humana; miéntras que en la Iliada cualquiera los ve cuando no se rodean de una nube.

En los Latinos no aparece la mas pequeña duda acerca de la existencia de Homero. En cuanto á los modernos, el primer estudio deberia consistir en procurarse un buen texto de las obras de Homero, y de los Comentarios, en los cuales se echa de ver la naturaleza de los trabajos que se han hecho en el texto homérico de los antiguos. En varios manuscritos se hallan estos Comentarios, y no se tienen colecciones completas, ni son tampoco de desear, por lo inútiles que son muchos de ellos. Los mas apreciables respecto de la Iliada son los que cita Aristarco, que sacó Villosin de un manuscrito del siglo X, hallado en la Biblioteca Marciana de Venecia, junto con los Comentarios de aquel poema, publicados anteriormente en Venecia, en folio, año de 1788; fueron estos reimpresos con adiciones por Bekker en Berlin, año de 1825, 2 tomos en 4º, y con apéndice, año de 1826; y contiene esta recopilacion todo cuanto es digno de leerse. Unas cuantas adiciones se encuentran en los *Scholia ad Homerum Iliadem*, de Bachmann, 1835. Los mas estimados Comentarios de la Odisea son los publicados por Buttman en Berlin, año de 1821, tomados en su mayor parte de los publicados originalmente por Mai, Milan, 1819.

El extenso comentario de Eustasio, que es una compilacion sin juicio ni gusto, encierra muchas noticias preciosas, sacadas de obras que se han perdido.

Mucho mas necesario es recurrir á los Comentarios, por ayudar muy poco á la restauracion del texto las antiguas ediciones de Homero, así como tambien los manuscritos. La primera edicion, hecha bajo la direccion de Demetrio Calcondila en Florencia, año de 1488, en folio, es la primera de las grandes obras que se han impreso en griego, no habiendo sido precedida mas que de un Salmo y de la *Batracomiamachia*. Era sobre un manuscrito del siglo V, segun cálculos de Aristarco, y Wolf cuenta apenas siete ediciones, que se hicieron, desde la primera edicion hasta su tiempo, con algun rastro de erudicion crítica. La de Enrique Stéfano (*in Poet. Græc. Princ. her. Carm.* Paris, 1566, en folio) fué una de las mejores. En Inglaterra se usaron mucho tiempo, y se reim-

primieron repetidas veces las ediciones de Barnes (Cantabr. 1711, 2 tomos en 4º), y de Clarke, que publicó la Iliada en 1729 y la Odisea en 1740; habiendo sido esta última reimpressa con adiciones por Ernesti en Leipsick en 1759-64 (5 tomos en 8º), y despues en Glasgow con los Prolegómenos de Wolf, en 1814, y nuevamente en Leipsick, año de 1824. Con la segunda edicion de Wolf principia un nuevo periodo (*Homeri et Homeridarum op. et rel.*, Halis, 1794), y con ella salieron los Prolegómenos. Otra tercera edicion se hizo desde 1804 á 1807: y es lástima que las ediciones de Wolf no tengan ni comentarios ni notas críticas, por manera que en muchos casos no es posible saber en qué criterios se apoyó para adoptar sus párrafos, qué difieren de la vulgar. Heine empezó en 1802 á publicar la Iliada, que fué concluida en ocho tomos, y con mucha severidad fué criticada por Wolf, por Voss y por Eichstadt en la revista titulada *Jenaer Literatur Zeitung*, 1803. En 1822 fué publicado por Gräfenhan el tomo noveno, que contenia el índice. En 1820 hizo en Lóndres una edicion singular, por no decir ridícula, Payne-Knight, persuadido de que daba un texto homérico, purgado de todas las interpolaciones, y en cambio lleno de digammas. Esta edicion es una prueba palpable de que lo mas que pueden ensayar los críticos modernos, es restablecer el texto homérico en el de Aristarco. La mejor reproduccion del texto es la de Bekker, Berlin, 1843. Unos cuantos años ántes (1832-36) publicó Spitzner en Gotha una excelente edicion de la Iliada con notas críticas; pero no vivió lo suficiente el autor para dar el comentario explicativo. En 1837 hizo Kreytag en Petersburgo un comentario muy bueno de los dos primeros libros de la Iliada; pero los mejores de todos son los de Nitzsch relativos á la Odisea, Hannover 1825-40. Las mas estimadas ediciones separadas de los Himnos hicieron Ilgen (Halis, 1791) y Hermann (Leipsick, 1806). El *Lexicum novum Homericum et Pindaricum* de Damm, publicado por primera vez en Berlin, 1765, y reimpresso en Lóndres 1827, no carece de mérito, aunque no pruebe el autor sanos principios de crítica; pero mucho mas importante es para el hombre estudioso el *Lexilogus* de Buttman, Berlin, 1825-37, traducido al inglés por Fishlake, Lóndres 1840.

Á lo que se reanimó la crítica, lanzaron una duda sobre la existencia de Homero, como si hubieran querido decir una gracia, Escaligero hijo y Causabon; y posteriormente, en tiempo de la famosa cuestion en Francia acerca de la preeminencia de los autores antiguos ó de los modernos, Homero fué maltratado por efecto de aquella sublevacion contra las tradiciones, que armándose de un audaz escepticismo, debia atacarlo todo. Perrault en su *Paralelo* refiere que el abate de Aubignac, tenia dispuestas en 1670 las apuntaciones necesarias para probar plenamente en una extensa obra, que no ha existido Homero y que los dos poemas son una

reunion de trabajos incoherentes. Bentley dijo claramente que « Homero escribió una serie de cantos y rapsodias, que hasta cincuenta años despues no fueron reunidos en forma de poema épico (1) » Juan Bautista Vico, precursor de la filología moderna, trató seriamente el problema de la existencia de Homero con mas talento que los demas, y la negó, buscando en la naturaleza de la humanidad una, poesía popular y espontánea, en oposicion á la del arte y de la reflexion; y tipos ideales, á que se ajustaban las acciones de muchos ó las de un pueblo entero.

Estas ideas debian abrir posteriormente el campo á la filosofía de la historia; pero entonces eran precoces y estaban muy mal explicadas, y el siglo no las entendió, ni las escuchó tampoco.

Roberto Wood (2) viajando por los lugares descritos en la Iliada, conoció cuánta inspiracion encerraban, y comprendió que aquellos cantos debian haber sido compuestos á impulso de esta inspiracion, pero sin escribirlos. En aquella época Villoison publicó, segun el manuscrito de Venecia, el texto de la Iliada con las notas críticas de los gramáticos de Alejandría. Entretanto los Alemanes habian aplicado la filología á la estética, á la crítica y á filología, y Federico Wolf la aplicó con erudicion é ingenio á la revision de los poemas homéricos. Tanto le llamó la atencion su historia que volvió á tratar el problema de su origen, y elevó á hipótesis científicas las conjeturas de sus predecesores.

No se trataba ya, como entre los críticos de Alejandría, de borrar algun verso interpolado, de probar que una costumbre era demasiado moderna, ó que un episodio era de época posterior, sino que se negaba rotundamente que hubiese existido Homero. Wolf decia: En la época en que se presume que vivió, no se habia inventado aun la escritura; y siendo esto así, ¿cómo es posible que un hombre imaginase una tela tan larga, la urdiese y la tejiese de memoria? Por otra parte, el conjunto de estos dos poemas está lleno de incoherencias, y por tanto solo puede ser obra de diversos ingenios que se sucedieron unos á otros, y que no tuvieron mas lazo que la comunidad del objeto y del lugar; y luego fueron reducidos á un todo, del mismo modo que Carlo Magno redujo los cantos alemanes, los Españoles los romances del Cid, y los Árabes los divanes.

Esta era una conclusion de gran peso, porque si las teorías de la poesía se fundaban en las obras de Homero, ¿qué importancia tenian en el momento en que se descubria que el poema admirado como una obra maestra no era mas que una mezcla gramatical de trozos de autores diferentes sin unidad primitiva de plan ni de ejecucion?

(1) Letter by Phileleuterus Lipsiensis, § 7.

(2) Essay on the original genius of Homer, 1769.

En este asunto se ocuparon muchos ingenios, unos exagerándole, como Heyne; otros empuñándolo, como lo hizo el mismo Wolf; otros modificándole, como Hermann y Thiersch, que admitia haber existido un plan primordial, una pequeña Iliada y una pequeña Odisea, que despues se aumentaron por via de continuacion y de interpolacion. Pero siempre desaparecia la personalidad de Homero, y se sustituia la obra colectiva á la espontánea. Los mas hábiles advierten una diferencia de estilo y de sintaxis en la misma Iliada, y tomando solamente la primera rapsodia, dicen que está compuesta por dos ingenios distintos, uno posterior al otro de tres ó cuatro siglos (1).

Este nuevo punto de vista debia necesariamente ampliar la cuestion, y ofrecer vasto campo á los eruditos profundos y prudentes. No eran tales los que, por el acostumbrado espíritu de reaccion, sostenian que aquellos poemas habian sido escritos desde el principio y que se habian transmitido por tanto sin alteraciones esenciales. Ducas-Montbel (2) resucitó la opinion de que aquellos poemas son una reunion de fragmentos, cantados por los improvisadores ó rapsodistas, y unidos despues, intercalando varios trozos, por Licurgo, Pisistrato, y, como otros dicen, por los Alejandrinos. Payne-Knight, Nitzsch, Welcker, Müller y otros probaron la existencia de Homero, ó mejor dicho de los dos Homeros. La opinion de Constantino Koliádes es exclusivamente suya, y sostiene que el autor de la Iliada y de la Odisea debió ser uno de los guerreros de Agamemnon, y precisamente Ulises.

Los crecientes conocimientos arqueológicos pusieron á la historia y á la arqueología en posicion de enseñar que tales obras pueden muy bien haber sido compuestas y transmitidas sin hallarse escritas. En todas partes los cantos nacionales son los últimos que se escriben, y debieron reunirlos de viva voz los que conocieron su importancia en el siglo pasado y en el nuestro. Los Calmucos tuvieron su Homero en el siglo anterior, el cual compuso la *Dsangaria*, poema de trescientas sesenta rapsodias ó cantos, que se conservaban en la memoria de aquel pueblo ignorante de la escritura; y supera tanto á los poemas homéricos en extension cuanto estos le sobrepujan en mérito (3). En la India, en Alemania y en Persia existen poemas primitivos, que podrian compararse á las catedrales góticas y á los edificios de los tiempos heroicos: su construccion duró siglos enteros, y todas las generaciones pusieron en ellos algo suyo, de modo que tomaron sus diversos ca-

(1) Este es el asunto de Thiersch en la *Gramática homérica*. Preguntado por mí este sabio acerca de tal cuestion, concluyó diciendo como Simonides al rey Gerion, que le preguntó acerca de Dios: *Cuanto mas estudio, menos lo entiendo*.

(2) La obra citada, y *Observations sur l'Iliade*.

(3) BERGMANN'S, *Nomadische Streifereien unter den Kalmäken*.

ractères, sin perder por esto la individualidad. Algunos permanecen anónimos; de otros se nombra un arquitecto, y el vulgo le atribuye el mérito y la culpa de lo mucho que se ha unido, quitado ó variado.

La crítica añadía que no habia razon para hacer dos largos poemas en una época en que nadie leía y en que solo se recitaba algun trozo en las fiestas y en los banquetes; que su dispersion en boca de los rapsodistas excluye la posibilidad de una gran concepcion artística; que á pesar de la habilidad de los redactores del tiempo de Pisistrato se hallan defectuosos en el encadenamiento, en la armonía y en la verdadera unidad.

Pero en este punto se extralimitaba la crítica, porque no sabia trasportarse á aquel tiempo, y exigía en obras de tan remota antigüedad condiciones de arte propias solo de las perfeccionadas.

El ciclo de los Homéridas confirma mas bien que destruye la existencia del poeta; porque elegian asuntos análogos al suyo, pero no el suyo, y entre tantos de quienes tenemos fragmentos ó noticia, ninguno cantó la ira de Aquiles ni los viajes de Ulises. Por una rara casualidad, nos han sido conservados algunos asuntos de los poemas cíclicos en la *Crestomatia* de Proclo; y son la *Cypria*, compuesta acaso por el Chipriota Stasino que cantó en once libros la guerra de Troya ántes del principio de la Iliada; el *Etiope* de Arctino de Mileto que describió la expedicion y la muerte de Memnon; la *Pequeña Iliada* de Lesques de Mitilene; la *Troya destruida*, en dos libros; la *Vuelta de los héroes* de Augias, en cinco libros; la *Telegonia* de Eugamion, que cantó en dos libros las empresas de Ulises despues que volvió á su patria.

La historia, que tan escasa está de noticias acerca de la fecunda época que debió trascurrir desde la aparicion de Homero, hasta que se escribieron sus poemas, nos dice sin embargo que en los juegos y fiestas de los Jonios duraban mucho los recitados, y decian por ejemplo un libro entero de Herodoto ó una trilogía trágica: tan sostenidas eran la apasionada atencion y la imaginacion vigorosa, educada con las ideas de lo bello. Pero la naturaleza misma de estos recitados producía tal inconexion en el plan, tal vaguedad en el orden y tan poca simetría que se rompía y se reanudaba el hilo á cada paso, y podian formarse otras tantas partes integrantes.

Los poetas no componian entonces, como hoy, el poema entero ántes de darle á luz. Segun le iban haciendo, le entregaban al dominio público, y se conservaba en la memoria, que naturalmente está mas ejercitada donde no se escribe. De una manera parecida publicaba Mahoma los capítulos de su *Coran*, uno despues de otro.

Si esto era producido por las primitivas composiciones, lo era aun mas por el modo con

que fueron transmitidas. Los homéridas se jactaban de ser descendientes del poeta y pretendian tener algo de su genio, como los eumolpidas el privilegio de algunos ritos religiosos. Los rapsodistas lo cantaban y declamaban á trozos: los diasquevastas los recogieron de boca de estos; los comentadores alejandrinos purgaron el texto, le pusieron notas y le arreglaron de cien maneras. Es admirable que entre tantas manos no sean mayores y mas graves las discordancias, en medio de los caprichos de los rapsodistas, las pretensiones de los homéridas, la arrogancia de los gramáticos, los sistemas de los filósofos y de los críticos y la vanidad de los diferentes países, interesados en falsificarlo en su provecho.

Pero si se suprime á Homero, ¿cuántos absurdos no resultan! ¿Es posible que se hallasen tantos genios casi todos iguales? ¿y por qué de tantos poetas cíclicos apenas nos han quedado mas que estos dos poemas? ¿y el hombre que redujo á dos unidades aquellos cantos no debia ser tan poeta como sería necesario para componerlos? En la lengua latina y en la italiana tenemos muchos ensayos ántes de llegar á Virgilio y á Dante. En Grecia no; pero seguramente estos poemas no son los primeros ensayos de una lengua, ni se encuentra en ellos el tosco acento ni el lenguaje rudo y balbuciente. Su elegancia manifiesta un arte superior al instinto ineducado del pueblo, y á pesar de las modificaciones de la trasmision oral y de las enmiendas gramaticales, conservan el giro antiguo y aquella feliz eleccion de las formas mas ricas, mas expresivas, mas sonoras, que no pueden proceder de simples comentadores, y mucho ménos aquel cuadro fiel y rico de la metafísica y de la moral.

Los dioses, que Homero pone como venerados, son Zeus, Atene y Apolo; recuerda tambien y pone en escena á Hera, Poseidon, Ares, Afrodita, Artémida y Hérmes, pero no como objetos de culto. Ni él ni Hesiodo recuerdan á Demeter, Dionisio, ni Pan. Esto nos parece un indicio de la antigüedad de estos poemas, anteriores hasta á la institucion de los misterios, en los cuales estas últimas divinidades eran la parte principal; y á la verdad que autores mas modernos y árbitros de añadir ó quitar no hubieran omitido una parte tan principal de la religion de su patria.

Si alguno nos pregunta nuestra opinion, diremos, dispensándonos de aducir las razones que nos la han hecho adoptar, que creemos imposible que hayan compuesto un poema autores diferentes, en primer lugar por la connexion de las partes, la constancia de los caracteres y el colorido general y ademas por la forma, por la constante claridad que es su carácter distintivo y aquella admirable sencillez de medios y de fin. El mismo estilo domina en todo él, y los mismos defectos; el exámetro tiene la misma forma; á cada paso cae la cesura en una sílaba breve del tercer pié,